

Instituto de Estudios Manchegos**UNA INSTITUCION CONSERVADORA  
QUE NECESITA SAVIA NUEVA****Entrevista con Manuel Espadas Burgos**

El Instituto de Estudios Manchegos nace a principios de la década de los cincuenta dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y su primer director es un viejo conocido de la gente que hoy tiene alrededor de cuarenta años: José María Martínez Val, también director, por entonces del Instituto de Enseñanza Media. Junto a él se inscriben como fundadores del centro otros hombres de la época, como el unánimemente alabado Don Carlos Calatayud, imperial y barroco, y Don Carlos López Bustos, profesor de Física y hombre honesto y singular donde los haya.

Carlos Calatayud ha sido el presidente hasta hace muy poco, hasta su fallecimiento, momento en que la edad media de los componentes de la institución era muy elevado y el signo de sus conceptos generales sobre las cosas decididamente conservador.

Ahora, en ausencia de un presidente, el vicepresidente del Instituto es Manuel Espadas Burgos —probablemente futuro cabeza—, un hombre joven y brillante que tiene su actividad fundamental en Madrid (es allí Vicepresidente del Instituto de Historia del Consejo Superior de Investigaciones Científicas) y que cuando se creó la institución era alumno de los fundadores cursando un bachillerato salpicado de matrículas de honor. Parece que su propósito decidido es rejuvenecer el Instituto, no sólo en edad, sino también en métodos de trabajo y en intenciones generales.

Hablamos con él en el despacho que tiene el Instituto en la planta baja de la Diputación y define así los objetivos del centro:

"Sus objetivos son similares al de todos los institutos locales: el estudio de la temática manchega desde todos los puntos de vista: científicos, técnicos y humanistas, con el propósito de fomentar la cultura sobre la región".

**UN INSTITUTO CONSERVADOR**

La labor fundamental del Instituto se centra en la actividad editorial: desde su fundación edita una revista anual, los Cuadernos de Estudios Manchegos, y periódicamente saca a la luz libros de distinta índole —sobre todo sociología historia— coincidentes siempre en abordar parcelas del acontecer provincial. Hay un pero que hacerle a todos los trabajos aparecidos hasta la fecha: inciden en temas que, cronológicamente, no traspasan los comienzos del siglo 20. ¿Por qué?

"A nuestro despacho sólo llegan trabajos de ese tipo", indica Manuel Espadas. Pero la solución parece sencilla; encargar, entre otros, estudios que toquen problemas provinciales más cercanos. Es decir, coordinar de algún modo el trabajo

en lugar de dejarlo más o menos al azar, a la voluntad de los colaboradores. "Pero eso no es posible —añade Manuel Espadas—; el encargo concreto supondría tener que pagar los trabajos y el Instituto no tiene dinero para ello".

En efecto, ¿cómo se financia el Instituto? Pues exclusivamente con la subvención que recibe de la Diputación. Nada más. Hasta el año 79 ésta subvención era de 700.000 pesetas; a partir de ese año, incluyéndolo, la aportación es mayor: 1.750.000 pesetas. De todos modos, una cantidad insuficiente para abordar con cierta autonomía económica cualquier actividad. Piensese que tan sólo la revista ya se lleva casi 400.000 pts. del presupuesto total.

Barreda, un tema de enorme interés: "Sociología electoral de la Mancha durante la Restauración (1875-1923)", libros con un rigor científico y una documentación inédita de primer orden. Pero no podemos publicarlos tan deprisa como quisiéramos.

**RENOVAR EL INSTITUTO**

Nadie se ocupa full time, o sea, con plena dedicación, al Instituto, por lo que su actividad adolece de una falta de dirección y de un estímulo continuado para que su marcha sea lo suficientemente densa y mayor su proyección en el medio local y provincial.

"Hasta la muerte de doña Isabel Pé-

todos científicos actualizados y de ideas nuevas".

El Instituto, dados sus presupuestos culturales y científicos desestima —y nos parece correcto— cualquier definición política, lo que no quiere decir que sus miembros opten particularmente por las ideas que gusten.

**OTRAS ACTIVIDADES**

¿Qué otro tipo de actividades realiza o patrocina el Instituto aparte de su faceta editorial? Realmente pocas, y la causa, una vez más, radica en la falta de unos medios económicos adecuados.

"Organizamos ciclos de conferencias, hemos dado algunas becas o ayudas a la investigación en la medida que ha sido posible, hemos hecho exposiciones... Algunas de estas actividades, en tiempos de doña Isabel, las llevamos a cabo en colaboración con la Casa de Cultura, como en el caso del Centenario de Espartero o del Segundo Centenario del Infante Don Fernando de la Cerda. Pero, sobre todo, hay un acontecimiento organizado por el Instituto que me parece de una importancia capital: la XXVII reunión plenaria de los Institutos locales, desconexionados hacía tiempo, de la que salió un proyecto de Confederación de Centros de este tipo. Esto supuso una inyección de moral para el Instituto, que venía languideciendo alarmantemente, sobre todo a raíz de la muerte de doña Isabel".

Bien, ésta es, sucintamente, la realidad del Instituto de Estudios Manchegos, una institución que, hasta el momento, se ha caracterizado por un planteamiento evidentemente conservador y una proyección pública corta y tímida, un centro de trabajo sin una orientación concreta a nivel de programa y, por lo tanto, y en cierto sentido, poco eficaz. Tan solo un grupo muy reducido de interesados por los estudios manchegos han estado atentos a su actividad, actividad que, por otro lado, y dados los presupuestos de trabajo existentes hasta ahora y los medios con que se cuentan, hay que elogiar sin reservas.

Actualmente, con un nuevo vicepresidente joven que, parece ser, ocupará la presidencia, todo hace presagiar un ritmo más actual, un trabajo quizás más comprometido y una proyección ciudadana y provincial que desearíamos fuese de mayor alcance entre la población media de nuestra zona.

Velasco



XXVI Reunión de Institutos Locales. De izquierda a derecha: Carlos Calatayud, J. Simón Díaz, presidente del Instituto de Madrid y Manuel Espadas Burgos.

"Las aportaciones que recibimos de la Diputación son muy pequeñas si se comparan con lo que se destina a otros institutos locales. Por ejemplo, la Institución Príncipe de Viana, de Navarra, recibe unos cien millones anuales; el Instituto de Estudios Alicantinos cuenta con veinte millones y una institución similar a la nuestra, como el Instituto Jiennense recibe catorce millones. Es decir, que nuestras posibilidades son muy escasas.

Ahora mismo, sin ir más lejos, esperan turno de publicación trabajos de una gran categoría científica de gente joven con ideas y métodos completamente actuales que, por falta de medios, no podemos publicar de inmediato. Por ejemplo, la espléndida tesis de Jerónimo López Salazar "Estructuras Agrarias de la Mancha en los siglos XVI y XVII" o la de José

Valera, ella fue el alma de la institución. Pero ahora hay un vacío que es preciso llenar con gente que venga aquí con ganas de trabajar. El Instituto —lo he dicho varias veces—, no es un lugar de refulbrón o para figurar; debe ser una convocatoria para trabajar por la vida cultural de la Mancha".

Actualmente, entre los miembros del Consejo Ejecutivo y los Consejeros de Número, el Instituto se compone de unas cincuenta personas, con una media de edad muy alta y unos conceptos poco actuales; pero resulta, además, que la mayoría de ellos ejercen un papel meramente decorativo en la institución.

"Mi intención es que el Instituto se quede con las personas que vengán a trabajar, y, especialmente con personas jóvenes capaces de dotar al centro de mé-